

Conferencia Pathwork N° 33

## **OCUPARSE DEL YO – LA FE CORRECTA Y LA EQUIVOCADA**

Saludos en el Nombre del Señor. Traigo bendiciones para todos ustedes, bendito sea este momento.

Muchas personas buenas, amables y hasta espirituales cuando oyen estas conferencias dicen que no es bueno pensar tanto en el yo. Sienten que sería mejor pensar más en otras personas. Dicen que ocuparse del yo conduce al egoísmo. Por supuesto que depende enteramente de cómo se ocupa uno del yo o de qué modo piensa en otras personas. Es erróneo que pienses en ti de un modo destructivo, lleno de lástima por ti mismo, quejándote de tu destino, cavilando de modo improductivo acerca de cosas que puede ser que te hayas perdido en la vida y cosas que no puedes controlar y por lo tanto, no puedes cambiar. Quienquiera que se inclina hacia este tipo de ocupación, no sólo debería tomar en cuenta el consejo de mover el énfasis del yo a los demás, sino que debería también aprender a canalizar el ocuparse de sí mismo en una dirección diferente, o sea una dirección productiva.

Para aquellos que no pueden hacer esto último, es infinitamente más sano pensar en otras personas y ayudarlas, abandonando un poco el egoísmo y sacrificando algo para ayudar a aquellos que puedan necesitarlos. Sin embargo, aquellos que están listos para ocuparse de sí mismos del modo correcto, también deberían, por supuesto, pensar en los demás del modo correcto y practicarlo en todo momento. Una cosa no excluye a la otra. Cuando haces algo útil y te olvidas de tus propias preocupaciones y dificultades, estás haciendo algo que vale la pena para todos - para los demás y para ti mismo.

Ocuparse de los demás también puede ser practicado del modo equivocado y, desafortunadamente, muy a menudo lo es. Pensar constantemente en los asuntos de otras personas, criticándolas y juzgándolas, por cierto que no ayuda a que te vuelvas menos egoísta. El mero hecho de que estés pensando en otros en vez de pensar en ti mismo no es garantía de que actúes espiritualmente; tal como el mero hecho de que pensar en ti mismo – si lo haces del modo correcto – no es prueba de tu egoísmo. Todo depende de cómo se lo hace. Las personas se engañan a sí mismas muy a menudo cuando están en cualquiera de estos extremos. Si piensan en otros destructivamente, juzgándolos, son propensos a creer que están haciendo algo bueno; al mismo tiempo se aferran a la opinión de segunda mano de que ocuparse del yo es dañino. Usan mal esta verdad para racionalizar su actitud equivocada. También existe un modo improductivo y debilitante de ocuparse de uno mismo y a menudo se lo oculta bajo la máscara de: “Debo llegar a conocerme a mí mismo; debo analizar mis sentimientos”; pero nunca se hace nada de esto. Entonces, se cuidadoso en cuanto al modo en que piensas en ti mismo - y en los demás. Mis queridos amigos, pónganse a prueba también con respecto a esto.

Las personas altamente desarrolladas espiritualmente podrán usar todos sus esfuerzos en sacrificarse por los demás, ayudándolos del mejor modo que son capaces y haciendo así mucho bien. Sin embargo, justamente de tales personas se espera aún más ya que su desarrollo espiritual lo justifica. Y eso que se espera es la purificación de los motivos, el profundo autoconocimiento que es un requerimiento indispensable para el desarrollo espiritual. Algunas personas podrán descuidar esta parte de su tarea y escapar del asunto mediante su fuerte énfasis en ayudar a otros. Nuevamente, la ayuda dada a otros no necesita ni debe ser descuidada sólo porque te conozcas mejor a ti mismo. Todo lo contrario. Por favor, trata de descubrir si no perteneces quizás a esta categoría.

Mis amigos, todos ustedes que oyen o leen estas palabras están listos para el tipo correcto de autoanálisis. Puede ser que ya hagas las acciones correctas y hasta tengas los pensamientos correctos en muchos aspectos, pero al continuar el desarrollo esto no es suficiente, como bien sabes. Es necesario que tus emociones sean puras y sin engaño. Para realizar esto es imperativo que te ocupes de investigarte y ponerte a prueba a ti mismo, de hacer una severa autocrítica y un análisis de tus acciones, pensamientos y emociones en comparación con la verdad y la ley espiritual.

Esto es así ya que las personas que no se conocen a sí mismas no pueden conocer a los demás; la persona que no se entiende a sí misma no puede entender a los demás, y el que no se ama a sí mismo no puede amar a otros. Nuevamente, podrá hacerse la objeción de que amarse a uno mismo significa egoísmo. Y nuevamente digo que esto es verdad sólo si el amor a sí mismo es practicado evitando con autoindulgencia el dolor necesario de la vida. Éste es el pequeño yo que no debería ser amado, que deberías tratar severamente. Pero si no tienes un sano respeto por ti mismo y no amas a tu ser más grande, que es el ser divino que eres, nunca puedes amar verdaderamente a los demás. El tipo correcto de respeto y amor por ti mismo sólo puede surgir si sigues y realizas el desarrollo espiritual que has planeado en espíritu para esta Tierra. Si esto se descuida, por mucho que lo encubras con subterfugios y autoengaños, en lo profundo de tu inconsciente permanece el hecho de que no te estás desarrollando como deberías; que estás infringiendo varias leyes espirituales, si no en tus pensamientos y acciones, en tus emociones; que de algún modo estás escapando de ti. Todo esto conduce a que te desprecies a ti mismo, lo cual es la verdadera causa de los complejos de inferioridad, por bien que se puedan racionalizar estos. Por lo tanto, sólo puedes respetarte a ti mismo si haces lo más posible para desarrollarte espiritualmente y para sacrificarte por los demás. Y sólo puedes respetar verdaderamente a los demás cuando está presente este respeto por ti mismo bien fundado. Entonces ven, mis amigos, cómo aquí también debe cerrarse el círculo.

Cuanto más practiques ocuparte de ti mismo del modo correcto, más desinteresado habrás de volverte y por lo tanto, más capaz serás de ayudar a los demás y hacer buenas obras por ellos. Piensa de modo crítico acerca de ti mismo y se compasivo con los demás. ¡Pero cuántas personas, aun personas espirituales, hacen exactamente lo opuesto! Ignoran muchas de sus propias fallas, sus tendencias enfermas, aun aquellas que son completamente evidentes para cualquier otra persona, y están siempre listas para condenar a los demás, si no en palabras, en sus emociones y pensamientos.

Mis amigos, aprendan a aceptar los defectos de otras personas, tal como deben aprender a aceptar los propios. Aquí también es sumamente importante el modo correcto de hacerlo. He hablado de este tema lo suficientemente a menudo, así que no entraré en él otra vez. Aceptar las propias fallas correctamente no significa maltratarte con desesperación y desaliento porque descubres que eres más imperfecto de lo que pensabas que eras, ni tampoco significa querer permanecer tal como eres. Con relación a cada tendencia humana individual encontrarás dos extremos enteramente equivocados como así también un camino del medio correcto único, el más difícil. Por lo tanto, quizás llegues a entender mejor que nunca hay nada que sea en sí mismo bueno o malo, correcto o equivocado. El modo en que se hace, si se encuentra el camino del medio entre los dos extremos equivocados, determina si estás o no en el camino correcto.

Sólo cuando te aceptes a ti mismo del modo correcto serás capaz de aceptar a los demás tal como son y vivir de acuerdo con la ley espiritual que demanda que dirijas tus esfuerzos hacia donde pueden dar resultados verdaderos: hacia ti mismo. Eres la única persona sobre la cual tienes el poder de producir cambios. Nunca puedes cambiar a

otro; por lo tanto, tus esfuerzos en esa dirección se pierden. Sin embargo, puedes ayudar a influenciar a otra persona mediante tu cambio; entonces ésta también podrá decidir cambiar. Tu influencia sólo puede ser verdaderamente productiva si primero das el ejemplo. Cuando las fallas de otras personas te traen falta de armonía de cualquier tipo, esto indica que en lo profundo te resientes aún más por el hecho de que no puedes cambiarlas. Tu resentimiento significa que estás infringiendo una ley espiritual. Debería ser el mejor indicador para que determines dónde te hallas con respecto a aceptarte tal como eres realmente y hacerlo con total humildad. Cuanto más sereno permanezcas frente a las fallas de otras personas, será que más te has aceptado tal como eres. Entonces tendrás una base sana en tu alma, por muchas imperfecciones que aún queden en ti. Pero cuanto más luchas internamente contra otras personas tal como son ahora, más te rehusas a aceptarte a ti mismo. ¡Piensen también en esto, mis queridos amigos!

Entonces, aprende a aceptar a la gente tal como es y vuélvete tolerante de fallas que puede ser que tú mismo no tengas. Sin embargo, a menudo deberás ir aún más allá de eso. Condenas especialmente en otra persona las fallas mismas que tú posees. Por supuesto que no te das cuenta de esto, pero sin embargo, es así. Sólo llegando a conocerte minuciosamente podrás aceptar mejor a las otras personas, entenderlas mejor y amarlas mejor. No tienes que ser ciego para ser tolerante. Una persona básicamente intolerante a menudo no quiere ver las fallas de otra persona cuando un fuerte amor o una simpatía están presentes. En este caso no querer ver las fallas indica el miedo profundo a que notar las fallas signifique dejar de amar al otro. Esto, por supuesto, no es nada menos que intolerancia. Si pudieses aceptar las imperfecciones del ser amado, no necesitarías cerrar los ojos. Además de esta reacción equivocada, una persona así también estará convencida de que es extremadamente tolerante porque nunca ve las fallas en aquellos que ama. Ésta es otra de las máscaras que la gente se pone tan a menudo. La tolerancia real y la aceptación real significan ver claramente las fallas de otro y no tener miedo de que uno va a amar y respetar menos a esa persona por ello. Con una actitud así, no sólo ayudas a otros que están a tu alrededor sino que también te ayudas a ti mismo.

Mis queridos amigos, les ruego a todos ustedes que piensen cuidadosamente acerca de este tema. En tu próxima meditación pregúntate si eres demasiado crítico de los demás; si de hecho los condenas, aun si conscientemente piensas que no lo haces. Tus reacciones emocionales hacia otras personas podrán reducirse a eso. Ponte a prueba con respecto a esto, y pregúntate si no estás ciego a alguno de tus propios errores mientras que estás tan ocupado peleando con los de los demás. Puedo asegurarte que si haces eso y reaccionas del modo correcto ante tus hallazgos, ganarás una gran paz nueva mediante este cambio de actitud. Ya que lo que te quita tu paz y tu armonía interior no es nunca lo que hacen los demás, sino que son siempre y únicamente tus propias actitudes equivocadas y tus peleas internas contra condiciones que no puedes cambiar, y lo que es más, no se supone que cambies. Se supone que tú mismo cambies. Una vez que hayas hecho esto serás libre y sentirás una nueva independencia de la conducta o reacciones de otras personas, y sabrás que, en último análisis, nunca pueden causarte ningún daño.

Ahora me gustaría hablar de dos aspectos de la fe. Muchas personas son sinceras en sus intentos de trabajar en su desarrollo espiritual, sin embargo su fe no es completa. En algún lugar está siempre la duda oculta: "¿Es verdad realmente? ¿No es imaginación? ¿No estoy engañado acerca de todo esto?" Me gustaría hablar acerca de qué hacer con una tendencia así, mis amigos.

En primer lugar, no es aconsejable hacer a un lado la duda furtiva. Haces esto muy a menudo con sincera buena voluntad, ya que parte de ti no quiere tener estas dudas. Y

de algún modo piensas que ocultándolas desaparecerán. Pero como sabes, no se puede tratar exitosamente con nada que sea empujado dentro del inconsciente. Tienes miedo de dejar que las dudas salgan a la superficie porque asumes que podrían cambiar tu rumbo; podrías fallar entonces en tus intentos espirituales.

Sin embargo, no es necesario que esto sea así. Una vez que entiendas claramente que la parte de ti que duda no es la totalidad de tu personalidad y que a pesar de su existencia, hay otra parte de ti que sí cree, no tendrás miedo de que reconocer tus dudas pueda llevarte a abandonar tus esfuerzos espirituales. El alma humana está llena de corrientes contradictorias en todos los aspectos. Cuanto antes entiendas esto y no desesperes cuando te encuentres con la parte negativa que no quieres reconocer, mejor será para ti. La dificultad conectada con hacerlo surge de tu noción equivocada de que sólo una de las dos tendencias es verdad. Sin embargo, ambas tienen su realidad en tu alma y pelean entre sí. Esta pelea nunca se puede ganar en tanto te falte el coraje de reconocer en ti el lado que no te gusta tener. Sería más fácil hacer eso, como dije, si en principio entendieses que puedes consistir en dos corrientes contradictorias simultáneamente – y de hecho lo haces. No hay diferencia si esto concierne al tema de fe versus duda o cualquier otro problema interior. Una vez que hayas reconocido en ti mismo la parte que duda, sigue este consejo: Debes saber que es la gracia de Dios cuando a una persona se le da este conocimiento completo al que ni siquiera le doy el nombre de 'fe' y la experiencia de la existencia de Dios. Desarrolla tu propia humildad acerca de tu falta de una fe completa. Di para ti mismo: "Todavía no he merecido esa gracia. No soy el juez de lo que merezco y lo que no merezco. Tengo que pelear por hacer mi camino con mi fe a medias; la parte dispuesta de mi ser quiere desarrollarse y volverse una persona mejor y emocionalmente más madura, como para manejar mejor la vida, y amar y ayudar a otros de manera más efectiva. En este intento esperaré paciente y humildemente hasta que me sea dada la gracia de Dios."

Si cultivas estos pensamientos y sentimientos, continuando la batalla con tu yo inferior que siempre quiere confundir el sendero y obstruir tu camino, un día, te lo puedo prometer, esta fe completa habrá de ser tuya. Entonces habrás experimentado a Dios de tal manera que estarás completamente convencido. Sin embargo, tal como las experiencias y la gracia de otras personas no pueden ser convincentes para ti por mucho que ellos puedan tratar de decírtelo, así será cuando tú experimentes la verdad y la existencia de Dios en tu vida. No serás capaz de transmitir esto a otros que todavía estén luchando por alcanzar esta gracia divina – la fe completa. Cada individuo tiene que ganar esta experiencia importantísima y este cambio fundamental en el desarrollo del alma mediante sus propios esfuerzos.

Otro aspecto de la fe es éste: Hay personas que tienen una fe completa, tan completa como es posible para el individuo en cuestión - ya que cada impureza del alma también influye de algún modo en cuán completa es la fe. La fe perfecta significaría que en tu vida no hay ningún tipo de falta de armonía ni miedo con respecto a nada. Pero ninguno de ustedes ha llegado tan lejos. Sin embargo, hay algunos en los que la fe es más fuerte que en otros. En la persona de este tipo hay a menudo un sentimiento no reconocido de que ser algo especial para Dios, un hijo favorito; sostiene una posición muy particular en su relación con el Padre, es algo completamente único y piensa que puede poseer a Dios para sí mismo. Éste es un sentimiento dañino – y también peligroso. Es peligroso porque contiene mucho orgullo y también porque es muy fácil engañarse a uno mismo. Siempre está a mano la autojustificación de que esta creencia es maravillosa y es una expresión de la propia devoción y espiritualidad.

Aquí tenemos uno de esos casos en que los motivos buenos y puros: el deseo de acercarse a Dios, el amor por el Creador, se mezclan con los motivos malos e impuros: el orgullo espiritual y el estado de separación de los congéneres. Dado que en tu

intelecto podrás ser completamente inconsciente de que existen tales sentimientos en tu relación con Dios, tu tarea es ponerte a prueba con respecto a si esto quizás se aplica a ti y de ser así, en qué medida. Cuando hayas descubierto tales sentimientos - aun en una pequeña medida - piensa que a los ojos de Dios no eres más valorado ni considerado como alguien más elevado que ninguna otra persona. El sentimiento de que eres algo especial para Dios puede ser considerado como un estado transitorio en tu desarrollo. Tu anhelo y tu amor por Dios están despertando antes de que tu orgullo y tu obstinación en hacer tu voluntad te hayan dejado. Las dos tendencias opuestas se combinan en un estado temporal. Pero debes darte cuenta de él y no creer ni por un instante que esto es correcto y bueno. Es una parte del proceso de crecimiento que tú mismo tienes que examinar detalladamente y purificar.

Invito a aquellos de ustedes a quienes esto pueda aplicarse a que pongan a prueba sus sentimientos cuando piensen en Dios, cuando sientan a Dios y cuando se esfuercen por acercarse más a Él. Aunque sientas que todo es como debería ser, ¿no hay en algún lugar un sentimiento oculto que nunca has reconocido en el que te crees más cerca de Dios y más querido por Él que otras personas? La raíz de este sentimiento podrá existir aun en personas cuya fe todavía no es real. Pero se volverá más evidente una vez que la fe se vuelva completa y se despliegue el proceso transitorio. Y si encuentras que el sentimiento de ser especial puede aplicarse a ti, aun en una pequeña medida, empieza a trabajar muy escrupulosamente, concentrándote en tu relación con tus congéneres.

A menudo encontrarás una intolerancia particular en personas que se sienten especialmente amadas por Dios. A menudo hay hasta un tipo de arrogancia hacia los demás, quizás no siempre en su conducta externa pero sí en su actitud interna. En tus meditaciones, trata de elegir una persona a quien no respetas particularmente, o quizás hasta alguien que es quien menos te gusta de todas las personas que conoces; o alguien que te irrita particularmente. Luego piensa cuánto ama Dios también a esta persona en particular, tanto como te ama ti. Incluso si es el caso que la otra persona es menos desarrollada espiritualmente, aun así es amada por Dios. Éste será un ejercicio maravilloso, será exactamente la medicina que necesitan, mis amigos.

El alma humana es una "máquina" muy complicada, si puedo usar esta expresión. La purificación no reside en superar tus fallas simplemente. Eso no es tan fácil y lleva largo tiempo. Sólo es posible después de haber entendido profundamente muchas de tus tendencias y reacciones de las que todavía eres inconsciente. Entonces tu meta inmediata no puede ser la perfección, aunque ésa sea la meta última. Conoce esta meta última pero trabaja primero hacia la meta inmediata, que es conocerte y aceptarte tal como eres. Esto implica no tener ilusiones acerca de ti mismo, llegar a tener una actitud sana hacia tus defectos y aprender a vivir de acuerdo con las reglas de la vida y sin evadir las dificultades que a veces son necesarias. Abarca todo lo que estás aprendiendo aquí. Sólo después de haber realizado esto empezará gradualmente a alterar algunas de tus tendencias erróneas y empezará a reaccionar de modo diferente. Primero aclara tus motivos y purifícalos. Separa los motivos erróneos de los motivos buenos que hay en el mismo patrón de acción/reacción. Ésa es tu tarea ahora.

No detengas tu esfuerzo cuando te esté faltando la fe, ya que eres una buena persona y siendo una buena persona quieres volverte mejor, más íntegro, más puro, más amoroso, para así hacer más el bien donde sea que estés. Aun si no puedes emprender este duro trabajo por Dios en todo momento, porque no siempre estás seguro de que Él exista realmente, hazlo por el amor a los demás que es una parte básica de ti. A menudo una persona cuya fe aún es débil tiene un amor más grande por otros seres humanos que alguien cuya fe es fuerte y que siente, como mencioné antes, que tiene una posición especial a los ojos de Dios. Ambos son estados transitorios y algún día se nivelarán y armonizarán en perfección.

Además, cuando te acontezcan pruebas, como habrán de hacerlo, reza pidiendo que tu capacidad de pensar no se paralice. Eso es lo que le sucede comúnmente a una persona que está en una situación difícil. Simplemente mantén este pensamiento: "Padre, dame una perspectiva clara, aunque en este momento me encuentre confundido, infeliz y sin claridad. Ayúdame a que no olvide aquello que en otras circunstancias sé. Permíteme ver Tu verdad en esta situación, no lo que a mí me parece en el presente desde mi perspectiva muy limitada."

A menudo observamos que cuando estás pasando por una prueba tu visión de las cosas está completamente distorsionada. Cuando estás convencido de que tu perspectiva negativa es la única verdad, te desesperas con mucha facilidad. En momentos así hasta te olvidas de aquello que en otras circunstancias sabes perfectamente bien. Te vuelves tan paralizado por las fuerzas del mal que has atraído hacia ti que no puedes pensar ni ver lo que comúnmente verías con completa claridad. No se te ocurre pedir la verdad de Dios porque hasta para eso tus pensamientos están demasiado encerrados en la oscuridad. Sólo después de haber salido de la oscuridad te espantarás de haber sido tan ciego.

Puedes evitarte muchas horas difíciles volviéndote hacia Dios inmediatamente y dándote cuenta de lo que te estoy explicando. Pelea contra la ceguera temporal entrenando tus pensamientos para que ahonden en el inconsciente, la parte de tu alma donde puedes encontrar la verdad "olvidada". Entrénate para las pruebas futuras de modo que te encuentres con ellas con mejores facultades mentales.

Copyright © por la Pathwork Foundation